

CAPITULO LXI.

Cómo fué elegido, y puesto y alzado por rey *Ahuitzotl* Teuctli, hijo menor de Moctezuma Ilhuicaminan, rey que fué de los mexicanos.

Habiéndose ido los doce mexicanos y los dos reyes *Netsahualcoyotzin* y *Totihuiaztl*, rey de Tacuba, y con ellos los principales de los dos reyes por *Ahuitzotl*, (1) y habiendole hecho gran reverencia, le llevaron en medio, y no le

[1] De todos los reyes mexicanos, *Ahuitzotl* fué quien dejó peor fama entre sus súbditos. Batallador, profusamente sangriento en el culto de los ídolos, maniroto con los soldados, cargó tanto la mano sobre sus infelices súbditos, que su nombre se hizo sinónimo de vejaciones y molestias: todavía hoy, cuando una persona nos persigue, nos hostiga, nos incomoda, decimos: "fulano es mi *ahuitzote*." El nombre pictórico del rey se expresa en los geroglíficos mexicanos con un pequeño cuadrúpedo acompañado del signo simbólico del agua. No sabemos á punto fijo cuál es el nombre científico del *ahuitzotl*, confundido por Sigüenza y Góngora con la nutria. Era un animal de carácter fantástico para los méxica, quienes contaban acerca de él estupendas maravillas. El P. Sahagun, tomo III, pág. 205, le describe de esta manera: "Hay un animal en esta tierra que vive en la agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamaño como un perrillo: tiene el pelo muy lezne y pequeño: tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro y muy liso, la cola larga y en el cabo de ella una como mano de persona: tiene piés y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de dónde él habita, luego le arrebatá con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á esta y le hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en ella; y el que fué metido debajo allí muere, y de ahí á pocos días el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes y sin uñas, que todo se lo quitó el *Avitzotl*: el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar, hacianlo saber á los átrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decian que los demas no eran dignos de tocarle; y tambien decian que aquel que fué ahogado, los dioses *Tlaloques* habian enviado su ánima al Paraíso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas con gran veneracion á enterrar:

dijeron nada hasta estar en el gran palacio delante de Cihuacoatl Tlacaoeltzin y de todo el senado mexicano, y con él el viejo ayo de *Ahuitzotl*, que lo tenia en guarda en *Tlilancalmecac*. Llegado al palacio le asentaron en el trono, en que habian estado sus hermanos ya difuntos. Dijole el rey *Netsahualcoyotl*: ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano, y nosotros vuestros abuelos y criados, el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio, que le habeis de traer á cuestras, y trabajar con el cuerpo y con el ánima, que ahora os lo entregan abierto los mexicanos, y le habeis de guardar, defender y acrecentar en mayor estado y señorío, que es *Coatepell Tetzahuitt Huitzilopochtli*, que le habeis de barrer su casa y templo, y guardar sus mandamientos de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que á esto fué enviado, para que aguarde á los extrangeros, y dé de comer, beber y vestir á todos los que fueren en su obediencia y vasallage, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando, y frontero el uno del otro de Oriente á Poniente, y de Norte á Sur, de que habeis de usar de vuestras guerras para este comer de los dioses, y que lo sepan los que hasta ahora no lo saben, que están aquí estos dioses, que han de comer, pues ellos nos trageron y encaminaron á este lago de agua, entremedias de estos tulares, cañaverales, y habeis de aguardar aquí á los de las cuatro partes del mundo, y así mismo habeis de tener cargo de mirar por la grande laguna, y acequias, ojos y manantiales de las aguas, y

á uno de los oratorios que llaman *Ayauhcalco*. Adornaban las andas en que le llevaban con espadañas, é iban tañendo flautas delante del cuerpo; y si por ventura alguno de los seglares queria sacar aquel cuerpo del agua, tambien se ahogaba en ella, ó le daba gota artética; decian que este que así moria, era por una de dos causas, ó porque era muy bueno y por su bondad los dioses *Tlaloques* le querian llevar á su compañía al Paraíso terrenal, ó porque por ventura tenia algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses *Tlaloques*, porque no querian que los hombres poseyesen piedras preciosas, y por esta causa le mataban enojados contra él, y tambien le llevaban al Paraíso terrenal. Los parientes de estos tales, consolábanse por saber que su débito estaba con los dioses del dicho Paraíso, y que por él habian de ser ricos y prósperos en este mundo. Tenian tambien otra supersticion los parientes de estos, pues decian que alguno de ellos habia tambien de morir de aquella muerte, ó herido de rayo, porque á petición de su pariente fuese llevado al Paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse. Decian tambien que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando ya mucho tiempo habia que no habia cazado ninguno, y para tomar alguno, hacia juntar muchos peces y ranas por allí donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua, y los pescadores por codicia de pescar aquellos peces que parecian, echaban allí sus redes, y entónces cazaba alguno, ahogábale y llevábale á su cueva. Decian que usaba otra cautela este animalejo, que cuando habia mucho tiempo que no podia cazar ninguna persona, salia á la orilla del agua y comenzaba á llorar como niño, y el que oia aquel lloro, iba pensando que era realidad, y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola, y llevábale debajo de ella, y allí le mataba en su cueva. Decian tambien que si alguno veia á este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni este le acometia, que era señal que habia de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua, cazó uno de estos animalejos, lo metió en el ointaro lo tapó con el vipil, y lo llevó á mostrar á los senadores del pueblo, y de que lo vieron, dijeron á la vieja que lo habia tomado, que habia pecado en tomarle, porque es sugeto de los dioses *Tlaloques* y su amigo, y mandáronsele volver adonde le habia tomado."

dentro de las sierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos mandeis que lo hagan, y todo en servicio de *Tetzahuil Huitzilopochtli*, que esto dejaron vuestros antepasados, abuelos, tios, padre y hermanos, por vía, parte y mandato de vuestro abuelo hermano de Moctezuma *Ilhuicaminan*, que es el Cihuacoatl *Tlacaeltzin*, que os ha de regir y mandar, y habeis de obedecer á sus mandamientos, porque todo ha de ser guiado de su mano, y ordenado, que es como el platero de oro, que primero ha de apurar y limpiar de toda escoria lo malo, y lo bueno atraello con benevolencia á este imperio mexicano: por consiguiente le amonestó, y propuso el rey de tecpanecas, *Totoquihuaztli*, que era segunda persona en el mando, y habiéndole propuesto todo lo que convenia á buen príncipe y señor con diligencia y cuidado, sobre todo le encargó á los viejos, viejas, pobres y menesterosos, el socorro de sus personas, pues no habeis de estar, tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se espera, siendo tan buen príncipe y señor.

Acabado esto le pusieron la corona, que era azul, de pedrería rica, como media mitra, que llamaban *Xiuhtzolli*, luego le agujeraron la ternilla de la nariz, por dentro de las ventanas, luego le pusieron lo que llaman *Teoxiuhcapitzalli*, una piedra muy sutil, delgada y pequeña en la nariz: luego le pusieron el *matzopetzli*, significa manopla, ó guante de maya, y en la garganta del pie derecho le pusieron una muñequera de cuero colorado, que llamaban *yexitecucuextli*: luego le pusieron las cotaras azules que eran *Xiuhcactli* y una manta azul de red, con pedrería sembrada; luego le pusieron el *maxtli*, pañetes azules labrados: vestido y adornado le llevaron á los piés de *Huitzilopochtli* á presentarse y hacerle el homenaje que al rey pertenecía hacer. Acabado esto le llevaron á la casa toda de piedra, que llamaban *teccalli*, y allí le saludan y obedecen por tal señor, los dos reyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los principales y señores extrangeros, y allí le presentaron muchas cosas de su tributo, en señal de vasallage, como fueron mantas ricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcaxes, manoplas *matzopetzli*, cerbatanas: luego despues de esto vinieron los sacerdotes de los templos de todas partes: los de *Calmecac*, *Tlilancalco*, *Yupico*, *Huitznahuac*, *Tlacaatepan*, *Tlamatzinco*, *Atempan*, *Coatlan*, *Molloco*, *Tsomnolco*, *Isquitlan*, *Tescacoac*, (1) los cuales son ahora barrios de México, nombrados San Juan, San Pablo, San Sebastian, Santa María la Redonda: (2) luego vinieron los que tenian car-

(1) Véase la nota al fin del capítulo.

(2) Suponiendo dos líneas, la una de Norte á Sur que pasara por delante del actual palacio nacional, y la otra de Este á Oeste por la dirección del costado austral del mismo palacio, la ciudad antigua de los méxica, quedaria dividida en cuatro cuadrantes. El del Noreste contendria el *Calpulli* ó barrio *Azacoalco*, conocido despues por barrio de S. Sebastian; el cuadrante Noroeste, era el barrio de *Cuepopon*, despues Sta. María la Redonda; el Sudeste, encerraba el *Calpulli*, *Teopan* ó *Zoquipan*, conocido en nuestros dias por de S. Pablo; finalmente, el cuadrante Sudoeste, se denominaba *Moyotlan*, y ahora barrio de S. Juan. Es de advertir que en estas grandes divisiones habian otras menores que, segun nuestro autor, al cap. 69, eran entre otros *Tlacacontiacauh*, *Yopico*, *Tlachicauh*, *Cihuatepan*, *Tiacauh*, *Huitznahuac*, *Tescocoactiacauh*, etc., los cuales eran otros tantos barrios menores.

go de los incensarios, *Tlenamacazque*, *Tamazeuhque*, que usan esto en penitencia; despues de haberle saludado y reverenciado dijeron: somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punzas, para punzar y sacar sangre en presencia de los dioses, que llamamos los templos *Huitzcalco*, *Yeccalco*, adonde estan los incensarios, y adonde se crían los señores y principales, y todas las demás naciones. A la postre vinieron los tratantes, mercaderes y arrieros (1) de las jurisdicciones de la corona é imperio mexicano, que son los primeros que son causa de las guerras, por el trato y grangeria que entre manos traen; y estos tienen su dios y templo de por sí, y es llamado su ídolo *Metcutle*; (2) dicenle que á estos tales honre mucho, porque traen las piedras muy preciosas, esmeraldas *Chalchihuitl* de diferentes maneras, oro fino, plumería á las maravillas, los pellejos de pájaros muy galanos, como son *tzinitzcan* *Tlahquechol* *Zacuan*, y otros muchos géneros: pellejos de tigres, leones, onzas, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tienen en peso este imperio y señorío. Con esto respondió *Ahuitzotl* á todos en general, dándoles muchas gracias, y agradeciendo el bien que de mano del senado mexicano habia recibido, no siendo merecedor de tan gran bien y merced, prometiendo de mantener justicia recta. Con esto se levantó Cihuacoatl *Tlacaeltzin* y dijo á todo el senado mexicano: ahora, señores, conviene que con toda brevedad que este nuevo rey se lave los piés, y haga solemne sacrificio en su coronacion, porque yo creo que en su tiempo se acabarán y fenecerán mis dias, porque ya yo estoy muy viejo y cansado, y con esto quedará satisfecha mi voluntad, pues yo entendí haber fallecido cuando las coronaciones de *Tizoczi* y *Axayaca*: parece que los tiempos, la noche, dia, aire, tierra y agua, me han dejado hasta ver yo esta postrera coronacion de este último sobriano mio, y es menester que con brevedad se haga, y para esta coronacion es menester que los rebeldes que no quieren dar de su tributo que son los *chiapanecas*, *xiquipilcas*, *Xilotepec*, *otomies* y *mazahuagues*, *Xocotitlan* y *Cuahuacan*, y allá es menester vaya el campo mexicano, parahacer con ellos la celebracion de la fiesta, y coronacion del lavatorio, y sacrificio del rey *Ahuitzotl*. Dijo el senado mexicano: para esto es menester que enviéis vuestros mensageros en Aculhuacan al rey *Netzahualcoyotl* y á *Totoquihuaztli*, y á todos los demás señores principales sugetos á este imperio, chinampanecas y chalcas, á todos en general, que vengan con sus gentes: y así luego Cihuacoatl envió á *Tescacoacatl* y á *Tocuiltectatl* por mensageros á los dos reyes. Partidos los mensageros, y hecha su embajada, fueron recibidos con placer y alegría, y les dieron de merced ropas de vestir, y calzar. Volvieron con la respuesta á Cihuacoatl, de que se holgó

(1) Entre tratantes y mercaderes no podia haber *arrieros*, porque aquellos pueblos carecian absolutamente de bestias de carga. Los *pochteca* hacian conducir sus mercancías sobre las espaldas de sus esclavos, ó de los *tameme*, alquilados al efecto; á estos cargadores es, sin duda, á quienes llama el autor con el nombre de arrieros.

(2) Conforme al P. Sahagun, tom. I, pág. 29, el dios de los mercaderes se llamaba *Yacatecutli*: en el capítulo 19 del primer libro, da largas noticias acerca de la organizacion de los mismos mercaderes, y trata largamente del origen, ceremonias y objetos en que se ocupaban, en todo el libro IX.

mucho, y mandó que lo mas breve que se pudiese se juntara toda la gente de guerra. Dentro de veinte dias compusieron y aderezaron las armas de todo género. Primeramente en los cinco barrios de la ciudad de México Tenuchtilan, *Moyotlan*, *Teopan*, *Itzacualco*, *Cuepopan*, y los de Tlatelulco, que ahora son llamados de Santiago, y estando apercebidos les dijeron que se fuesen derecho á aguardar el campo todo á *Chilocan*. Comenzó á marchar el campo mexicano, habiéndose partido todos los demás, uno, dos, ó tres dias antes al mismo pueblo de *Chilocan*. Llegados allí llamaron á los *Cuacuachictin*, y á los nombrados otomíes, y á los de Tacuba, los *chinampanecas*, *Xochimilco*, *chalcas*, y á los de *Coayxtilahuacan*, y á los monteses vecinos y *malinalcas*, finalmente á todos los capitanes, y á la casa, tienda ó jacal (1) de los generales mexicanos, y les propusieron una larga plática, en alabanza y gloria de las victorias que habían alcanzado en las guerras, y que ahora con esta gente inútil, de poca estimacion, era necesario mostrar el esfuerzo y valor de sus personas, animándolos con valerosos ánimos á esta empresa, en la que alcanzarían eterna fama y honra, que para siempre serían loados y ensalzados en todas las partes del mundo, y con esto aquel dia comenzaron á escoger los mas valerosos mancebos y soldados viejos nombrados *Cuachictin*, y los otomíes así llamados. Comenzaron luego á ponerse en órden, en ringleras, y Cuauhnochtli les dijo á los capitanes: señores soldados, tequihuaques conquistadores de enemigos, mirad mucho por los mancebos bizoños, dadles esfuerzo y ánimo, ayudadles si cayeren. Llegados los mexicanos dijeron á voces: poco á poco, á fuego y sangre hemos de acabar con los enemigos. Con esto dieron una grito tan temerosa, y unos alaridos, que los subían á los cielos, y arremetieron á los enemigos tan valerosamente, que luego empezaron á morir muchos contrarios. Los primeros de los enemigos, fueron los que murieron; los xiquipilcas entraron con los de Aculhuacan: luego entraron los tepanecas; despues los chinampanecas; luego se siguieron los de *Nauhteuctli* que son Iztapalapa, Culhuacan, *Huitzilopochcas*, y Mexicatzinco: luego entraron los chalcas y los montañeses, y los de el marquesado: luego los de Matlatzinto: finalmente, viendo los enemigos que á mas andar moria mucha cantidad de ellos, dieron voces diciendo: señores mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, sosieguen vuestras armas, descansad, ya venimos á lo que vosotros quisiéredes. Respondieron los mexicanos: no es menester, traidores, que todos habeis de morir y perecer, que uno ni ninguno ha de quedar con vida. Con esto tornaron á ellos tan reciamente, que de aquella vegada murieron muchos de ellos. Tornaron luego á dar voces los vencidos, diciendo: señores mexicanos, cesen ya las muertes, doleos de las criaturas de cuna, y las que comienzan á andar y gatear, y de las pobres viejas y viejos vengamos á todo lo que vosotros quisiéredes, y cese ya la mar revuelta del *Tecatl* del hervor vuestro. Dijeron los mexicanos: sea norabuena. ¿Cuántos pueblos sois los que son aquí? Dijeron los enemigos: dos somos no mas. Dijéronles los mexicanos: lo que habeis de dar de tributo, es el cedro de la tier-

(1) *Xacalli*, choza, bohío ó casa de paja.—Vocabulario de Molina. De aquí nuestra palabra jacal, derivada de aquella.

ra, y de grueso ha de tener una gran braza, ó braza y media, para que sirvan de camas, de esa madera, y han de ser setenta camas; y otras tres camas reales y muy grandes. Respondieron que eran muy contentos de ello. Más, se les pidieron de tributo; vigas, morillos y tablas para puertas y ventanas, y los que han de llevar de tributo de cada un pueblo, que son Xiquipilco y Cuahuacan, Zilla, Mazahuacan y Xocotitlan, y estos cinco pueblos, no entrando vosotros con ellos, ha de dar de tributo cada un pueblo á cuatrocientas cargas de maíz: doscientas cargas de frijol, y cuatrocientas coas para labrar. Onzas del monte, ciervos vivos, liebres, conejos, y pellejos de lobos. Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Dijeron los mexicanos: esta noche haremos aquí, y muy de madrugada daremos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec, y con esto se quedaron aquella noche allí.

NOTA.—Corresponden estos nombres á los de templos menores esparcidos en los cuatro diversos barrios de la ciudad: cada uno de ellos, así como el principal, tenían adoratorios pequeños y casas para los sacerdotes que les servían. Explícalo bien esto D. Hernando Cortés, en sus *Cartas de Relacion*, edicion de Lorenzana, pág. 105, diciendo: "Hay en esta grancidad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones, y barrios de ella: y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro, y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desde entran en la religion, hasta que salen; y todos los hijos de las personas principales, así señores, como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones, y hábito desde edad de siete, ú ocho años, fasta que los sacan para los casar: y esto más acaece en los primogénitos, que han de heredar las casas, que en los otros."—Entre dichos templos se nombra el *Calmecac*, establecimientos distribuidos por los barrios, á los cuales iban á educarse los hijos de los señores principales y ancianos. Desde niños los ofrecían á aquellos establecimientos, á los cuales entraban en edad de siete años, recibiendo allí una educacion religiosa y militar al mismo tiempo. Las ocupaciones de aquellos alumnos, describelas de esta manera Fr. Bernardino de Sahagun, tom. I, pág. 271 y sig.:

"Los señores, ó principales, ó ancianos, ofrecían á sus hijos á la casa que se llamaba *Calmecac*: era su intencion que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos; porque decían que en la casa de *Calmecac* habia buenas costumbres, doctrina y ejercicios, y áspera y casta vida, y no habia cosa de desvergüenza ni reprehension, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos que se criaban en dicha casa. Cualquier señor ó principal ó rico que tenia hacienda, cuando ofrecía á su hijo hacia y guisaba muy buena comida, y convidaba á los sacerdotes y ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacásque*, y *quaquacuitli*, y viejos prácticos que tenían cargo en el barrio: hecho el convite en casa del padre del muchacho, los